

**PABLO MORILLO:
INTIMIDACIÓN Y PODERÍO EN LA ISLA DE MARGARITA (1815 y 1817)**

Seudónimo: Conde de Oripuey.

Entre los años 1813 y 1819 en Venezuela se establecen varios intentos por instituir el orden legal que sostuviera la administración de la guerra y del gobierno provisional de la República, que con los sucesos del 19 de abril de 1810 y del 5 de julio de 1811 despertaron el ímpetu de libertad de los venezolanos. Así tenemos que, con la Asamblea de Emigrados en Haití en 1816, la Asamblea de Notables y nacimiento de la Tercera República en la Villa del Norte el 6 de mayo de 1816, el Congreso de Cariaco en 1817 y el Congreso de Angostura en 1819, se recorre el camino para establecer la unidad política y de mando, y es precisamente en Angostura cuando Simón Bolívar dice:

“Al llegar a Margarita una asamblea general me nombró Jefe Supremo..., mi ánimo fue convocar allí el Congreso (...) los sucesos de la guerra no permitieron, sin embargo, este anhelado acto de la voluntad nacional (...) libre Guayana, y libre la mayor parte de Venezuela, nada nos impide ahora devolver al pueblo sus derechos soberanos” (p.2)

Desde siempre ha estado en el sentimiento de los neoespartanos el gran orgullo que se siente por la excelente participación de nuestros coterráneos en la gesta emancipadora desde el 4 de mayo de 1810 cuando se da el paso a la adhesión de esta provincia a los acontecimientos acontecidos en Caracas el 19 de abril del mismo año, hasta el 17 de agosto de 1817, cuando Morillo sale derrotado por el puerto de Pampatar, dejando nuestro territorio insular libre para siempre del yugo español.

Fernando VII a finales de 1814 designa al Mariscal de Campo Pablo Morillo como jefe de la Expedición Pacificadora, con la misión de eliminar cualquier foco de

insurrección en las posesiones españolas en la América, la ruta inicial comprendía las provincias del Río de la Plata, sin embargo, al enterarse de que estas estaban en manos de los locales, decidieron desviarla a Venezuela y se situó en las costas de Cumana en los primeros días del mes de abril de 1815

Desde allí Morillo se puso en comunicación con el oficial canario Francisco Tomás Morales, que se encontraba en la ciudad oriental de Carúpano, quien informa al capitán general don Juan Manuel de Cagigal, en su carta del 5 de abril, acerca de las finalidades de aquella expedición y le dice:

"Los buques de que di parte a V. S. en esta misma fecha se han fondeado a las oraciones en Puerto Santo, y su General en tierra el Sr. Dn. Pablo Morillo, me acaba de oficiar participándome su arribo con 15.000 hombres de tropa, ordenándome tenga a su disposición las de mi mando para atacar a la isla de Margarita mañana mismo. Así le he contestado lo ejecutaré; y lo participo a V. S. para su inteligencia y satisfacción. Dios guarde a V. S. ms. as. Cuartel general de Carúpano 5 de abril de 1815; - Francisco Tomás Morales. -Señor Capitán General Don Juan Manuel Cagigal".(Yanes, 2008:29)

Así se presenta la más grande expedición que se conozca en mares venezolanos, en la bahía de Pampatar en la Isla de Margarita, el 7 de abril de 1815, comandada por el general Pablo Morillo, en actitud amenazante y con la intimidación que ya representaba esta monumental escuadra. El gobierno provisional y los habitantes de la isla no vacilaron en dirigirles una importante comunicación.

"La noticia que el gobierno tenía de la aproximación de V. E. a ta isla, la hubo del Capitán Dn. Juan Campos y demás oficiales que conducía el bergantín Goatemala; y según los informes de estos, contraídos a que el primer carácter de la comisión de V. E. es la de un pacificador, esperaba que se hubiese servido cerciorarnos de ella por medio de un parlamentario; más observando que hasta ahora no se ha dado este paso por razones que no alcanzamos, hemos acordado darlo por nuestra parte pidiendo a V. E. las seguridades que prescribe el derecho de gentes, para abrir los tratados que convengan a la benéfica intención de V. E., y a la felicidad de esta isla. Dios guarde a

V. E. ms. as. Ciudad de Margarita y abril 9 de 1815. Excmo Sr. Juan Miguel de Lares.- Juan Antonio Silva.-Excmo. Sr. J efe de la expedición de S. M. C." (Yanes, 2008:29)

El contenido de esta correspondencia lo consideró el jefe español, indecorosa para su investidura y honorabilidad, pues pretendía que el pueblo insular se rindiera ante sus poderes investidos por don Fernando VII para que sometiera a los pueblos de América, esperaba y deseaba una misiva con súplicas, peticiones, obediencia y servilismo ante su dignidad. Subyugando su orgullo, desde el Navío de Guerra "San Pedro Alcántara" decidió de responder de la siguiente manera, a las once y media del día 9 de abril:

"A mi llegada a este punto me sorprendió el no ver dirigirse al buque de mi residencia con aquella alegría y sumisión de que he tenido repetidos ejemplos en España y en América, las autoridades que gobernasen en esta isla interinamente. Las sospechas de que S. M. C. el señor Dn. Fernando VII no encontraría vasallos en ella, y sí desleales, me puso en la dura obligación de cumplir el precepto de tomar la isla a viva fuerza. No pueden ya ignorarse de que jamás llegaron a estas orillas tropas más resueltas a cumplir la voluntad del rey, ni Monarca más benéfico del que dichosamente nos gobierna. El pliego del gobierno provisional de esta isla, me cerciora de que sólo ha habido temores en sus habitantes; pero que sus hechos son leales. En vista de esto arbólese desde luego el pabellón del rey de las Españas y sus Indias en todos los fuertes de la isla, salúdense por ellos, y esta escuadra contestará. Los hombres armados entreguen sus armas en las casas capitulares: que esta misma tarde vayan a la fragata más próxima las personas del gobierno provisional, el ayuntamiento y los curas, además de los hacendados principales a quienes recibiré el juramento de fidelidad al monarca. Buque alguno saldrá del puerto...pero me será muy grato que la voluntad se S.M. el Sr. Fernando VII, se cumpla. Contaré el número de mis felicidades si se me proporciona evitar los furores de la guerra de una isla que marcará la época de mi llegada a las Américas. Estableciendo el primer escalón de su prosperidad, la que se destruirá si no se cumple en el término fijo que llevo dicho lo que en esta contestación indicó". (Yanes, 2008:30)

Con esta misiva el pacificador creía que los insurgentes margariteños, respaldados en su totalidad por el pueblo, se rendirían a sus pretensiones, así

contestaron en forma desafiante, se atrincheraron y estaban dispuestos a darlo todo, inclusive la muerte, las consecuencias de la guerra, el abandono de sus hogares, la desolación, devastación y la miseria, antes de ceder a los engreimientos y las presunciones del engreído general español, quien en vista de esta posición de los margariteños, bajó a tierra, prometió una completa amnistía y que además se respetarían los bienes de cada uno de los insulares lanzó una proclama en los siguientes términos:

“¡Habitantes de la Margarita! La lealtad que acabáis de demostrar a nuestro amado Monarca y Señor Dn. Fernando VTI, y las ideas benéficas de este Soberano os deben tranquilizar sobre vuestra suerte futura. Lejos de vosotros el temor: entregaos a la alegría más pura: hoy es el día más feliz de vuestra vida: perseguid y entregad al gobierno esos miserables que para elevarse contaban en poco vuestra desgracia. Arrojad las armas; descansad de vuestros trabajos, y en paz entregaos al cuidado de vuestras familias. Pampatar a 9 de abril de 1815. El General en Jefe. Pablo Morillo.”(Yanes, 2008:31)

Al gobierno político de la isla de Margarita compuesto por Juan Antonio Silva, Juan Miguel Lares y el licenciado Gaspar Marcano y el general Arismendi como comandante general de todas las fuerzas de tierra y de mar, no les quedó más remedio que aceptar las condiciones de esta última proclama, era impensable derrotar en una cruenta batalla el enorme contingente español, con un desvalido, poco preparado y sin armas ejército insular, Arismendi fue tildado de cobarde por algunos jefes militares que se refugiaron en las Antillas.

Forza-Dagger (1964), escribe:

“En Pampatar desembarcaron varios cuerpos militares es que recorrieron las principales calles de la ciudad con el fin de intimidar y de sembrar el pavor en aquel conglomerado insular. Mientras esto sucedía, Morillo, que en forma disimulada disfrutaba de aquel despliegue bélico y que había jurado por el rey, en forma pública y solemne, respetar las condiciones, ordenó quemar los documentos

del efímero gobierno revolucionario y estrechó efusivamente, ante el pueblo, al general margariteño Juan Bautista Arismendi, y luego asistió a banquetes, bailes y convites. Precedió, vestido de gala junto con sus lugartenientes, al Tedeum que se celebró en la catedral de la isla en agradecimiento a Dios porque no hubo derramamiento de sangre. Dictó varias ordenanzas relativas a la policía y sus tropas; ordenó que los emigrados y extranjeros debían de presentarsele; que todos los habitantes de la isla depusiesen -bajo pena de castigo-las armas..." (p.1589)

Con el poder en sus manos y haciendo alarde de su mando hace un edicto donde se mezclan la manipulación y la soberbia características de este personaje, que mientras se reunía con Arismendi en La Asunción parte de sus tropas hacían destrozos en la iglesia del Valle, saqueando todos los ornamentos de oro y plata e inclusive la corona de la Virgen del Valle, he aquí su comunicación que dejaría como norma y orden:

¡Habitantes de Margarita! Ya habéis visto que la divina providencia os ha proporcionado que el ejército de nuestro legítimo rey Fernando VII, haya entrado en vuestro país sin el menor derramamiento de sangre: yo espero que en lo sucesivo os comportaréis con la misma fidelidad que en los tiempos anteriores hasta el año de 1809; pero temblad si así no se cumple, porque descargaré todo el rigor contra vosotros. Los eclesiásticos deben exhortar a sus feligreses a la paz; las justicias, personas condecoradas y padres de familia deben vigilar la tranquilidad de su pueblo, quienes serán responsables en todo evento. Todas las municiones, armas de fuego y blancas, a excepción de los machetes que sirven para los trabajos del campo, serán entregados en todo el día 17 a mis Comandantes militares en los respectivos distritos; pues he notado morosidad en algunos sujetos, y me veré en la precisión de usar de todo el rigor de la ley. Todas las personas emigradas de cualquier país que sean que se hallen en la isla se presentarán en el mismo 17 en el pueblo de Pampatar, incluso los extranjeros. Las personas de este país que tenían empleos públicos, y se sabe extrajudicialmente no han salido de él, se me presentarán en el prefijo término ya dicho para prestar el juramento de fidelidad al rey, como lo han hecho las de la capital. Cuartel general de Pampatar, a 15 de abril de 1815. —Morillo (Yanes, 2008:31)

Ya sometida la Isla de Margarita, el 24 de abril General Morillo nombra como gobernador a don Antonio Herráizy dejó asignadas dos compañías de Barbastro y unos cuantos Dragones, como guarnición y ese mismo día sale para Cumaná, con sus oficiales, en la *Efigenia*, y la mayor parte de la escuadra se dirigió a Coche, detrás iba el *San Pedro Alcántara*, que fondeó delante de la isla, teniendo a proa dos o tres lanchas cañoneras, por causas no aclaradas nunca satisfactoriamente, se desata un incendio a bordo de esta nave.

Comienza la pacificación de Morillo en el Nuevo Mundo, al partir nuevamente para Cumaná, deja un contingente en Carúpano, y luego se enfila hasta La Guaira, en donde atraca el 8 de mayo para seguidamente tomar Caracas, instalando su mando militar y administrativo para luego seguir a Puerto Cabello, zarpando desde allí el 8 de mayo con destino a Santa Marta, tomando la ciudad el 23 para sitiar Cartagena a partir del 22 de agosto hasta el 6 de diciembre

Restrepo (1858), escribe:

“En tanto que los realistas mandados por Morillo y por otros jefes combatían en la Nueva Granada a los republicanos, la isla de Margarita había levantado el grito de insurrección... Desde la ocupación de Morillo, el coronel Arismendi y los demás patriotas que allí se encontraron, y a quienes perdonó el jefe español, sabiendo en su mayor parte las instrucciones que éste había dejado al gobernador Herraiz, vivieron vigilantes” (p. 312)

El carácter honrado y compasivo del gobernador Herraiz, proclamaba que se debían cumplir religiosamente las promesas de Morillo, y por tanto no quiso ejecutar las órdenes de Moxó, quien pretendía apoderarse de los bienes y prender a los patriotas, por lo que fue removido y nombraron a al teniente coronel don

Joaquín Urreiztieta, de nociones opuestas a su precedente, siendo desconfiado cruel y avaro.

Este gobernador era un instrumento propio para cumplir las órdenes de Morillo, quien ordenó al brigadier Moxó, que mandase detener a Arismendi y los demás miembros del gobierno revolucionario de Margarita, y que los remitiera presos a España.

Advertidos Arismendi y los demás patriotas de Margarita de las intenciones de los españoles, comenzaron a obrar activamente desde el retiro de los montes en que se hallaban, formaron un plan, resolvieron los jefes de la insurrección reunirse y sorprender los destacamentos españoles, pero fueron descubiertos en el punto de reunión, asesinaron algunos y los demás comprometidos se pusieron en salvo.

Urreiztieta, más tarde trató de arrestar con perfidia a varios sujetos principales de la isla en un festín que dispuso el 24 de septiembre para celebrar la caída y prisión de Bonaparte, avisado Arismendi de la trampa, huyó a los montes, no obstante a Luisa Cáceres su esposa, aunque se hallaba en cinta, fue presa después y aun afligida con inciviles tratamientos; pero este medio empleado de propósito para contener al marido, no sirvió sino para irritarle, haciendo subir de punto su odio y el deseo de la venganza.

Baralt y Díaz (1841), escriben:

“Arismendi así que, entrado el mes de noviembre, escribió a diferentes sujetos de la Margarita, suponiendo hallarse en la isla Blanquilla con buques y 2.500 hombres de desembarco e invitándoles a reunirse el 15 en cierto lugar que designaba. Desgraciadamente un día antes supo Urreiztieta la trama y ocurriendo armado al punto de la cita, mató a muchos que ya estaban juntos; si bien Arismendi, advertido de la sorpresa, huyó y se ocultó de nuevo. Lejos de acobardarse con esto, salió del monte en la noche del 15 y desde el Valle de San Juan se dirigió con 30 hombres, tres fusiles y 120 cartuchos al puerto de

Juangriego, cuya guarnición sorprendió, y pasó a cuchillo el 16. Aumentada allí su gente y armada con 80 fusiles que cogió a los enemigos marchó a la Villa del Norte y ocupó su casa Fuerte, no embargante la resistencia de los soldados españoles que la defendían: más de doscientos de ellos murieron, ora en el asalto, ora sacrificados por el pueblo de cuyo favor sólo muy pocos pudieron escapar. Tal era y tan general el odio concebido contra los expedicionarios que en la tarde de ese mismo día contaba Arismendi 1.500 hombres en su campo, armados unos con machetes y azadones; otros con lanzas, cuchillos y garrotes, pocos con fusiles: las mujeres mismas queriendo vengar las injurias de la esposa de Arismendi y su patriótica constancia, animaban a los hombres y los acompañaban al combate...” (p.376)

El levantamiento de Margarita y su heroica resistencia habían llevado la esperanza y el valor a más de un pecho republicano de los que en la tierra fronteriza suspiraban entre cadenas por la libertad, sin tener medios ó alientos para conquistarla por las armas

Larrazabal (1860), expresa:

“El sepulcro donde quedó humillado el orgullo de Morillo, los secuestros, las vejaciones de los expedicionarios la perfidia de Urreiztieta; los desprecios malos tratos de los realistas levantaron los margariteños, Arismendi les inspiró la resolución heroica de destruir sus enemigos muriendo por la libertad. Así, el odio de los españoles recayó sobre este caudillo, a quien miraban como el promovedor almo de la insurrección margariteña, trataron de destruirle por cuantos medios les sugería su desesperación...Corresponden esta época los hechos famosos de Arismendi, sin duda que ellos obligan la historia conceder este caudillo denodado no solo actividad perseverante ánimo, sino don de organización pericia militar. Arismendi renovó el ejemplo admirable de Tarifa pero el de nuestra isla, bien llamada Nueva Esparta, tuvo el heroísmo adicional de la joven caraqueña, cuya abnegación martirios por la patria forman uno de los más interesantes episodios de la historia de Colombia acaso de la América. La tenaz resistencia de Arismendi lleno de asombro al Español de admiración los patriotas; si bien no pudo posesionarse absolutamente de la isla, su alzamiento dio una base las operaciones de la guerra, en consecuencia fue un suceso de vastísima importancia que el Libertador aprovechó con destreza, he aquí la razón por qué la expedición de los Cayos se dirigió a Margarita, llegando al puerto de Juagriego el 3 de mayo de 1816” (p.426)

Con la toma de Juan Griego por Juan Bautista Arismendi, se inicia el movimiento independentista margariteño, que enaltece la esperanza tanto de los nativos como los habitantes de tierra firme, es este patriota motor de todas las acciones que se sucederían desde aquel 15 de noviembre de 1815 hasta el 17 de agosto de 1817, son dos años de luchas, de pérdidas, de alegrías, de muertes, pero sobre todo de esperanzas.

El 29 de febrero de 1816, por correos despachados de la capitanía y de Cartagena supo Morillo que Arismendi se había sublevado de nuevo en la Isla de Margarita y que la guarnición española había sido pasada a cuchillo por los insurgentes.

Liévano (2015), expresa:

“La rebelión de Arismendi y el “qué dirá Morales” fueron, en realidad, las causas inmediatas que indujeron a Morillo a tratar, con mano de hierro, a quienes menos lo merecían y a aplicar una política de drásticas represalias en un país cuyos dirigentes se habían distinguido por el trato. (p.316

“La ira que dominaba a Morillo por la sublevación de Arismendi fue superior, sin embargo, a todos los consejos de la prudencia o a las consideraciones de simple humanidad y permaneció insensible ante los más dramáticos ruegos, como lo demuestra la famosa escena que se sucedió en Santa Fe cuando cerca de cincuenta damas, —las esposas, hijas y hermanas de los principales detenidos—, se presentaron ante él para suplicarle que tuviera piedad para con sus deudos. (p. 329)

La sublevación de Arismendi en nuestra tierra, tenía a Morillo fuera de sí, y después de hacer gala de su temperamento rudo en la Nueva Granada, sería el principal motivo del regreso de Morillo a nuestra isla en el año 1817.

Aunque no se posesionó por completo de la Isla de Margarita, la tenacidad y valentía de Juan Bautista Arismendi y los margariteños causó sorpresa al invasor

español y admiración a nuestros patriotas; su levantamiento permitió que el Libertador Simón Bolívar, se dirigiese a este destino, al ser invitado por Arismendi, para que regresara al país.

La expedición partió de los Cayos el día 31 de marzo de 1816, precediéndola una proclama de Bolívar, del tenor siguiente:

“Venezolanos, la isla de la Margarita, al mando del intrépido Arismendi, ha dado nuevo ser a la independencia. El resto de nuestros hermanos y de nuestros amigos que se dispersaron después de la pérdida de Cartagena, se halla reunido en Haití. Con ellos y con nuestro magnánimo Brión estamos formando un armamento bastante fuerte para derribar para siempre jamás la dominación de los tiranos. Venezolanos, el congreso será restablecido luego que lo queráis...”
Dios lo quiere, y a despecho de España, seremos libres...!

Con este grito el 31 de marzo de 1816, izaron velas los patriotas en lo que se conoce como la Expedición de los Cayos.

Y Simón Bolívar mandó hacer rumbo hacia la isla de Margarita, la expedición el 1º de mayo reconoce la isla de Los Testigos, el día 2 Luego que amaneció, hizo la escuadra el rumbo al Oeste y a las siete de la mañana se avistaron las islas de Los Frailes y al mismo tiempo se divisaba las alturas de Margarita, aproximadamente a las nueve de la mañana se dio la voz de alerta al reconocer una goleta grande y un bergantín pertenecientes a la armada española que con otros, bloqueaban los puertos de Margarita: eran el bergantín Intrépido y la goleta Rita. Estos fueron atacados y sometidos al abordaje después de una resistencia vigorosa. Los demás buques, la Morillo y Ferroleña, huyeron a Cumaná, este combate se conoce con el nombre de Batalla de los Frailes.

Borra (1983), dice:

“Al caer la noche la escuadrilla se puso en facha y al amanecer del día siguiente pone rumbo a Juan Griego. A las ocho de la mañana una Flechera viene a su encuentro con Arismendi abordo y otros

oficiales margátenos, quienes suben a la "Comandanta" para cumplimentar al Libertador, celebrar el triunfo y ofrecerle el apoyo incondicional de la Isla...La alegría es inmensa en la bahía de Juangriego cuando la escuadrilla de Los Cayos surge en este Puerto en aquella histórica mañana del 3 de mayo de 1816. Voces de alborozo y salvas de artillería resuenan en todos sus puntos fortificados. Y este inmenso júbilo se ve acrecentado con la presencia de los margariteños que habían emigrado a las Antillas y se habían incorporado a la Expedición..." (pp.64-65)

A petición de Juan Bautista Arismendi el día 6 de mayo se realiza en la Iglesia Parroquial de la Villa del Norte la histórica asamblea compuesta de todos los individuos de la expedición y de los que se encontraban en la isla de Margarita además de muchos emigrados del continente, y todos fueron llamados expresamente para deliberar, precedida, sin duda, de conversaciones privadas entre Bolívar y Arismendi, las cuales acordaron los temas que iban a ser tratados en la misma.

Cristobal Mendoza en el prólogo de los Escritos del Libertador, (1967), nos dice:

"Después de haber oído a los primeros y exigida la votación de todos, agrega el Acta, quedó sancionado unánimemente que la República de Venezuela será una e indivisible, que al Excmo. Sr. Presidente Capitán General Simón Bolívar se elige y reconoce por Jefe Supremo de ella; y al Excmo. Sr. General en Jefe Santiago Mariño por su segundo". Se acordó ascender a Arismendi al cargo de General en Jefe, al de General de Brigada a varios Jefes de la resistencia en el país y al de Coroneles a los miembros del Estado Mayor de Margarita..." (p.XL)

Se iniciaba así el periodo conocido como "LA TERCERA REPÚBLICA". El 25 de mayo Simón Bolívar dice adiós a la Isla de Margarita, dejando al mando de esta al general Juan Bautista Arismendi.

El generalísimo español Pablo Morillo, vuelve a la Isla de Margarita, lo trae el sentimiento de rabia y de venganza, por lo que él llamaría la traición de Juan

Bautista Arismendi, después de todo su recorrido por tierra firme de Venezuela y la Nueva Granada durante el año 1816, lo acompaña el más grande contingente, que ha surcado estos mares.

A mediados de julio de 1817 salió de Cumana con su ejército de más de 3.000 hombres, el 14 se sitúan en la bahía del Guamache o los Varales, el 15 comienza el desembarco, las tropas insulares los estaban esperando y se dio el primer combate, durante cuatro horas, los españoles se acantonan en las alturas de Las Cuicas y Banco Largo, el 17 Morillo envía una nota de intimidación con el alférez José Portero, el Comandante General Francisco Esteban Gómez, quien le responde en los siguientes términos, en donde se evidencia el espíritu de libertad que arropaba el corazón de los margariteños:

“...debiendo añadir, que si V. E. fuere vencedor se hará dueño de los escombros, de las cenizas y de los lúgubres vestigios que a su pesar quedarán en nuestra constancia y valor con más brillo que los de Sagunto y Numancia...,bien podrá coger por triunfo, para satisfacer la tirana ambición de su soberano, y complacerse en ellos, la área estéril y desolada de la isla Margarita, pero jamás podrá decir que se le rindieron sus ilustres defensores” (Yanes 2008:92)

Cinco días permanece Morillo en Los Varales, el 20 recibe un nuevo refuerzo, desembarca el Regimiento de la Unión y el batallón de cazadores de la Reina, el 21 se ponen en marcha hacia Porlamar, el ejército patriota está ubicado en Caraney esperando que Morillo se desvíe, pero este sigue amparado por la armada que lo custodia desde la costa sur de la isla, en la Cruz del Pastel hubo una escaramuza entre los dos bandos, y en la entrada a Porlamar con la división a cargo de Luis Gómez también sale derrotada por el ejército español, el 24 sale Morillo de Porlamar con la intención de apoderarse de Pampatar y lo logra permaneciendo en este lugar hasta el 30 en la noche cuando sale hacia La Asunción, con la firme intención de

tomar el Portachuelo del Norte, al llegar a la altura de Cazorla, luego se situaría en el cerro de Matasiete.

Escribe Restrepo (1830) :

“A las ocho y media de la mañana se dio principio a aquella sangrienta pelea que se terminó a las cuatro de la tarde: ella fue gloriosa para los habitantes de Margarita, que hicieron célebre el nombre de Matasiete donde fuera lo más crudo del combate. De una y otra parte se peleó con mucho valor; pero conociendo los patriotas el terreno a palmo, obtuvieron grandes ventajas con sólo 300 hombres de infantería y algunos pocos de caballería; sobre todo la división de Canterac sufrió en extremo...” (p.913)

Pablo Morillo comandante general del ejército español, al no lograr el objetivo de apoderarse de la Ciudad de La Asunción, el paso del Portachuelo y la parte norte de la Isla de Margarita, decide retroceder hasta este puerto para curar heridos, reconducir la estrategia y proveerse de municiones, la mayoría de las cuales estaban en las embarcaciones ancladas en esta bahía pampatarense.

Morillo informa al Rey:

“El combate fue sangriento y tenaz; los rebeldes se batían desesperadamente siempre protegidos bajo sus baterías, haciendo fuego de cañón al mismo tiempo desde las de Caranta y Libertad, y estuvieron tan obstinados, que, a pesar de las repetidas pérdidas que sufrían en las cargas de sus caballerías, volvían a los ataques con tal furia que muchas veces estuvieron mezclados entre los cazadores.”

De El Parte del ejército Insular, leemos:

“El resultado de esta larga acción fue que sólo 300 hombres de infantería protegidos por una corta caballería y por la Caranta derrotaron completamente a los 3.000 valientes con que Morillo nos amenazaba con total exterminio; acción gloriosa para las armas de la República, para timbre de los margariteños y lección que puede servir de escarmiento a los tiranos. Nuestra pérdida fue de cinco oficiales muertos de caballería e infantería, y diez heridos de las dos mismas armas, incluyéndose también sesenta soldados fusileros, y veinte de caballería que rindieron sus vidas cubiertas de honor y gloria. La del enemigo no bajó de quinientos entre muertos, heridos y dispersos.”

Ya con algunos días de descanso, y manteniendo siempre el objetivo propuesto, el día 6 de agosto se pusieron en marcha las tropas realistas, esta vez bajan en dirección contraria a la anterior toman Porlamar, San Antonio y se dirigen hasta San Juan Bautista con el fin de apoderarse luego del Puerto de Juan Griego, donde los patriotas tenían la mayor parte de sus embarcaciones.

El día 7 al amanecer toman el pueblo de San Juan no sin antes apoderarse de la batería de Caraney ya casi abandonada por los margariteños los cuales se habían atrincherado entre La Asunción, Santa Ana y Juan Griego después de la toma de San Juan, al tratar de dirigirse por El Maco hacia Santa Ana, en el Portachuelo los margariteños le hicieron frente a las tropas de Morillo, el torrencial aguacero que cae impide la continuación de este enfrentamiento, ante tales condiciones adversas el ejército español decide retirarse por la izquierda para entrar a Juan Griego por la ruta de Las Cabreras y Pedregales, las tropas margariteñas le salen al encuentro.

Restrepo (1827), narra:

“Al día siguiente (8 de agosto) el ejército español continuó sus movimientos... Los espartanos de Margarita, que apenas eran 200 en aquel día, regidos por el Coronel Fermín, hicieron la más heroica y tenaz resistencia, especialmente en el fuerte de Juangriego, colocado en una altura. Varias veces obligaron a retroceder a las huestes españolas, que sin embargo de sus grandes pérdidas tornaban al combate. En medio de esta reñida acción incendióse el parque de municiones de los margariteños, lo que provino de la explosión de una mina que tenían preparada para prenderla en el último extremo. Incautamente se le puso fuego antes de tiempo: muchos soldados volaron, se introdujo el desorden y el desaliento en los demás, que huyeron por varias direcciones. La caballería española, que estaba preparada y que tenía a su frente al mismo General Morillo, los persiguió en una laguna de poco fondo, a donde se refugiaron muchos dispersos. Allí todos fueron degollados sin que ningún patriota diera la menor muestra de debilidad ni implorara clemencia del vencedor (...) Todo lo que había en Juangriego cayó en poder de los españoles

que incendiaron y saquearon este pueblo: destruyeron también cuanto existía en él que pudiera ser útil a sus moradores, en odio, según decían, de su rebelión. El pueblo de San Juan tuvo la misma suerte." (p.950)

El día 10 se puso en marcha el ejército para Pampatar; la división expedicionaria tomó la cabeza y tuvo orden de tomar el fuerte y trinchera que los enemigos tenían cerca de San Juan. El brigadier Canterac se adelantó con el batallón de Burgos, y despreciando el fuego de metralla que le hacían aquéllos, se apoderó de todo con muy poca resistencia, encontrando un cañón de a 12 y municiones de guerra, que quedaron en nuestro poder. El ejército continuó su marcha acampando aquella noche en el Hato de Marcano, y al otro día alcanzó a Porlamar, habiendo entrado en seguida en Pampatar.

Morillo en correspondencia al Rey fechada en Cumaná el 28 de agosto, expresa:

"Los rebeldes habitantes de la isla de Margarita después de haber perdido los pueblos de Porlamar, Pampatar, Paraguachi y Juan Griego, en las reñidas acciones que habíamos tenido los días anteriores, se hallaban reducidos a sus fortalezas de la ciudad de La Asunción y del Norte, donde no era posible penetrar sino a costa de mucho tiempo de trabajo. Tienen en dichos fuertes siete baterías, construidas con todas las reglas del arte, en la cima de los más empinados montes... hubiera sido necesario un largo bloqueo para reducirlos. De otro modo habría sido costosísima y sangrienta cualquier tentativa que se hubiese emprendido. De esta suerte, a pesar de las glorias que las armas del Rey acababan de conseguir en Margarita, y del terror que se había esparcido entre sus habitantes por el sangriento suceso de Juan Griego, que los reducía al mayor apuro, no pude vacilar en mi resolución, que fue apoyada con el parecer de los principales jefes del ejército, convencido de la urgencia de oponerme a los facciosos, que conseguían rápidamente muchas ventajas entre unas gentes tan dispuestas a la rebelión. Todo se dispuso con la mayor tranquilidad; el 17 llegué a este puerto con el ejército y los heridos y enfermos que en él había, y me estoy disponiendo para marchar en breve sobre Caracas."

En efecto, durante un mes que pasó Morillo en la Margarita empeñando frecuentes combates, no pudo conseguir ventaja alguna sobre los defensores de la isla. Al fin, la inmensa superioridad numérica de los realistas habría alcanzado tal vez a someter a los rebeldes; la campaña de la Margarita había sido una imprudencia que costó a Morillo la pérdida de un tiempo precioso y que produjo las más funestas consecuencias para las armas realistas.

Del Boletín del Ejército Libertador, fechado en la Ciudad de la Asunción

21 de agosto de 1817, se extrae:

“El general se preparaba a nuevos combates cuando tuvo noticia de que el enemigo no existía ya en Pampatar; después se supo que el 17 a las nueve de la mañana salió precipitadamente Morillo con las reliquias de su invencible ejército con dirección a Cumaná en una escuadra de 27 velas, dejando a los margariteños en el goce de su independencia y libertad llenos de experiencia y cubiertos de gloria, mientras que él lleva consigo la nota de su impotente orgullo, de su ferocidad y atrocidades, no menos que de su estupidez e impericia en el arte de la política y de la guerra”.

Yanez (2008), nos dice:

“Libre Margarita de enemigos trataron sus defensores de volver a sus antiguas ocupaciones de labor, cría y pesquería, pero no fue posible llevar a cabo sus buenos deseos, porque el pacificador no había dejado en pie ni casas ni árboles, ni embarcaciones, ni animales, ni simientes, reduciéndolo todo a cenizas y emporcando los pozos de aguas de que se proveen los habitantes de la isla, por lo que experimentó una grandísima necesidad, a la que fue consecuente una peste que hizo desaparecer más personas que la misma guerra.”

Con la marcha de Morillo, Margarita se convierte en la primera provincia libre del imperio español en América, donde sus hijos no temieron a la intimidación ni el poderío del generalísimo español.

BIBLIOGRAFÍA:

BARALT, R. 1844. Resumen de la historia de Venezuela. Tomo I. París.

BOLÍVAR, S. 1967 Escritos del Libertador IX. Sociedad Bolivariana. Cuatricentenario de la Ciudad de Caracas. Venezuela.

BORRA G., R. 1983 Bolívar en este mar de las Américas. Biblioteca Popular Bolivariana. Isla de Margarita, Venezuela.

FORZAN-DAGGER, S. T (1964) Pablo Morillo en el Oriente Venezolano. Boletín Cultural y Bibliográfico. Vol 7 N° 09. Bogotá, Colombia.

LARRAZÁBAL, F. 1865. Correspondencia General del Libertador Simón Bolívar. Tomo I. New York.

LIÉVANO A., I. 2015. Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia. Tomo II. Bogotá, Colombia.

RESTREPO, J. 1858. Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional. Tomo II. Bogotá, Colombia.

RODRÍGUEZ V., A. 1910. El teniente General Don Pablo Morillo. Estudio Biográfico y Documental. Madrid, España.

YANES, F. J. 2008. Historia de Margarita. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas, Venezuela.

<http://archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article13009>

DOCUMENTO 3392. PROCLAMA DE BOLÍVAR A LOS VENEZOLANOS, FECHADA EN ANGOSTURA EL 22 DE OCTUBRE DE 1818.